Kobayashi Issa

HAIKUS

Huye el rocío.
En este mundo sucio
no hago yo nada.

Tampoco yo
he encontrado un hogar.
Tarde de otoño.

La primavera ha llegado
Con toda sencillez:
Un ligero cielo amarillo.

Un día de niebla y bruma:
Sin duda los Habitantes del Paraíso
Están aburridos y lánguidos.

El mendigo
tiene el cielo y la tierra
como ropa de verano.

Escuchamos los insectos
y las voces humanas
con distintos oídos.

La mariposa voladora:
Yo me siento
Una criatura del polvo.

Nosotros, seres humanos,
Retorciéndonos entre
Las flores que se abren.

Bajo la luna y las flores
Cuarenta y nueve años
De infructuoso vagabundeo.

Un mundo
que sufre
bajo un manto de flores

Caracol,
dulcemente, dulcemente,
escala el Fuji!

Mi cabaña es tan pequeña,
Pero, por favor, practicad vuestros saltos,
Pulgas mías!

Un ser humano,
Una mosca,
En una espaciosa habitación

Pulgas.
Para ustedes también
la noche es soledad y larga.

El anterior morador:
Sé muy bien
Todo el frío que pasó.

Para el mosquito
también la noche es larga

De no estar tú,
demasiado enorme
sería el bosque

En este campo
cubierto de rocío
Le sobrevivo

Mi casa en ruinas,
sólo tiene por techo,
la enredadera

Saliendo del sueño,
después de grandes bostezos,
los amores del gato

Una jornada sin saké,
es humillante
pero ¡qué crisantemos!

El dia no quiere despedirse
Por eso, se demora
entre los charcos

Dia en la bruma
en el gran cuarto del fondo,
solitario, tranquilo

Dos muñecos
cubiertos de hollin
Una mujer y un hombre
arrinconados

Como si nada,
tranquilamente,
un cuervo
(y un sauce)

No tengo nada,
pero vivo sereno
(al sereno)

Duermo la siesta
Oigo a las arrozeras
¡no me averguenza!

En otoño anochece
Cuatro mudas paredes
para mis quejas

Como la luna mira,
mi casa
es una ruina

De noche,
en mi choza, aquel grillo
que inspecciona los libros

Frio cristal de luna
en las piernas desnudas
de las deidades

Mientras invierno,
escucho de noche llover
los montes

libros
amateur